EDITORIAL

CLINICA, CIENCIA Y TECNICA

LA VIEJA CLÍNICA *aprendida de nuestros maestros en el primer tercio de este siglo es totalmente insuficiente; todo médico que se precie de serlo, debe saber utilizar en beneficio de su paciente toda esta maquinaria de laboratorio y gabinete que al través de los años hemos preparado nosotros mismos. Pero al propio tiempo es menester afirmar que esto no autoriza el olvido de la Clínica: palpar correctamente un vientre o examinar con atención un corazón, sigue siendo importante y a veces más exacto que enviar simplemente el enfermo al radiólogo y después ver en un negatoscopio las placas radiográficas.*

Es lamentable pues que algunos médicos, por pereza o por deficiente educación profesional, cometan a menudo el error de hacer de prisa y sin meticulosidad el interrogatorio y la exploración física, pensando que el laboratorio les puede informar en los exámenes de sangre, orina o materias fecales, o en las otras exploraciones complementarias, qué microbio es el causante de la enfermedad o cuál es la perturbación metabólica o degenerativa y aún sugerir el medicamento que cura.

Esta postura es errónea y muestra claramente que va perdiendo terreno la medicina-arte al impacto del avance técnico de la medicina-ciencia, lo cual llegaría a la larga a convertir nuestro ejercicio en labor de Cibernética, que resuelve problemas clínicos con maquinaria electrónica. Obrando así el médico va dejando de actuar con sentido humano y se convierte en autómata guiado por la técnica mecánica que él mismo ha creado.

Consideramos que hay que reaccionar enérgicamente contra esa tendencia, recordando con Burnet: "que la medicina es un complejo de artes

que aplica un complejo de ciencia; la medicina de nuestros días vive de la ciencia, marcha con ella o se estanca con ella y sin ella no sería gran cosa; pero en el fondo encierra una práctica, un arte y una técnica. Y es con ellos con los que se hacen el diagnóstico y el tratamiento".

También el doctor Gregorio Marañón en la "Crítica de la Medicina dogmática", afirma: "la Medicina sigue siendo un arte. Y hay que aplicar con arte —y no con dogmatismo— los asombrosos conocimientos actuales, lo mismo que con arte aplicábamos los viejos conceptos médicos, que, muchas veces, tenían también a pesar de su empirismo, un fondo de admirable buen juicio. Este es el consejo más eficaz que un médico avezado debe dar a un médico joven. Es decir, que hay que mezclar el arte con la pura ciencia, para que el arte se haga, en lo posible, exacto, y para que la ciencia pierda el peligro del desvarío dogmático. Y aún hay que añadir a la mezcla, a veces, un poco de magia".

El profesor Ryle expresa a su vez "Las ciencias y la técnica han llegado a dominar a la medicina, excluyendo a la ciencia más importante de todas —la ciencia del conocimiento del hombre— y a la técnica más importante de todas —la técnica de la compresión—. La ciencia sin humanismo puede trabajar con átomos pero nunca trabajará con hombres.

C. V. L.